



El Cese de las Lenguas

Por Kenneth Gentry

¡Ups! ¡El lector Andrew Keresey me ha descubierto *in fraganti*! Preparo estos estudios con algunas semanas de anticipación, luego regreso más tarde para preparar algunas semanas más. Lamentablemente, en una de las transiciones olvidé que aún no había terminado el estudio de las lenguas. Así que ahora voy a corregir ese descuido. A menos que experimente un *deja vu* y amnesia al mismo tiempo.

En este y en el próximo boletín discutiré un tema muy importante para la iglesia moderna. Presentaré dos razones por las cuales las lenguas cesaron en el primer siglo. Es decir, discutiré el *carácter transitorio* de las lenguas. Debemos abordar el asunto de la transitoriedad de las lenguas - su función temporal y cese final - bíblica y teológicamente, en lugar de hacerlo en términos de la experiencia (lo que creo es lo que he experimentado) o socialmente (conozco a alguien que habla en lenguas). Al final no vamos a resolver el asunto de la transitoriedad de las lenguas sobre la base de la experiencia de un hombre - o de las experiencias de un millón de hombres (la experiencia no establece la verdad, Mateo 7:21-23). Resolveremos el asunto por medio de un "así dice el Señor" (Juan 8:31-32; 17:17; Isa. 8:20). Con Pablo tales asuntos se resumen a esto en última instancia: "Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso" (Rom. 3:4).

Las lenguas fueron divinamente ordenadas para ser un don temporal a la iglesia apostólica y desde esa época hasta hoy han desaparecido de la Iglesia. Como se señaló en estudios previos el propósito funcional de las lenguas es doble: Sirven como una señal de validación para el mensaje apostólico y como una señal de maldición pactal para con el Israel incrédulo. De modo que, tenemos que preguntar si estos dos propósitos ordenados por Dios han sido cumplidos.

Con respecto a la validación del ministerio-mensaje apostólico, podemos trazar una útil analogía ilustrativa del programa del transbordador espacial de la NASA. El lanzamiento del transbordador es un logro tecnológico que asombra a quienes lo

observan. Se coloca al transbordador sobre un sistema de cohetes tremendamente poderoso que lo lanza al espacio hasta ponerlo en órbita. Luego de algunos minutos, después de un despegue majestuoso, luego que el sistema ha alcanzado una altitud y una velocidad apropiadas, los cohetes del despegue se desprenden del transbordador y caen libres al océano. ¿Por qué? ¿Por qué es que tanto gasto en tecnología se invierte en los cohetes del despegue sólo para usarlos durante una fracción del viaje - un poco más de un minuto? La respuesta es obvia: El sistema de despegue, *según el diseño*, tiene el sólo propósito de lanzar al transbordador hacia la órbita requerida. Si no se separaran de la nave todo el proyecto se pondría en peligro de manera desastrosa. Los cohetes de despegue están diseñados como un mecanismo temporal para la operación espacial.

De igual manera las lenguas sirven a un propósito funcional por diseño divino: En un sentido las lenguas son una parte de la "etapa de despegue" del Cristianismo. Las lenguas, como don y señal milagrosa, sirven para "hacer despegar" la era del Nuevo Pacto. Pero una vez que el Cristianismo se halla seguro en su curso, las lenguas (y otros dones y señales milagrosas) ya no son necesarios. Esta analogía que ilustra la función temporal de las lenguas es apropiada a la luz de las siguientes observaciones.

Las Lenguas como una Señal de Validación Apostólica

Dado que las lenguas son una señal de validación de los apóstoles en su función como portadores de revelación, una vez que los apóstoles pasan de la escena histórica sus señales confirmatorias se volverían innecesarias e inoperantes. De hecho, el apostolado, por diseño divino, es un oficio temporal:

Primero, los prerequisites para el oficio apostólico ya no pueden cumplirse. Cuando los apóstoles están escogiendo un sucesor para llenar la vacante dejada por Judas en Hechos 1:22, se enuncia un pre-requisito particular para el oficio: "debe ser un testigo de Su resurrección." Queda excluido cualquiera que no haya visto al Señor Resucitado de la consideración para el apostolado. Es interesante notar que Pablo defiende su propio apostolado sobre esta misma base en 1 Corintios 9:1: "¿No soy apóstol?... ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro?" El Señor se le apareció específicamente a Pablo para ordenarle al apostolado (Hechos 9:1-19; cf. Hechos 22:13-15; 26:15-20).

Segundo, Pablo nos informa que él es el último apóstol: "Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí." (1 Cor. 15:7-8). No hay apóstoles que sucedan a Pablo en la historia.

Tercero, el oficio apostólico es fundamental a la fase del Nuevo Pacto de la Iglesia. Efesios 2:19-20 dice: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo." El fundamento de un edificio se coloca solamente una vez, luego de lo cual la superestructura se puede erigir por algún tiempo.

Es más, como don revelacional dado para confirmar el mensaje apostólico, las lenguas sirven para proveer revelación complementaria para "llenar las brechas" de la revelación en la fase del Nuevo Pacto de la Iglesia; fase que se expandía muy rápidamente. A medida que la Iglesia se expande en alcance geográfico necesita una palabra de parte de Dios para guiarle. Los apóstoles no podían estar en todas partes (1 Cor. 4:17; Rom. 1:11-13; 2 Cor. 8:23), de modo que los dones revelacionales (lenguas, profecía y "conocimiento") traen mensajes de parte de Dios para complementar la enseñanza apostólica.

Sin embargo, una vez que la revelación del Nuevo Testamento está finalizada, tal complementación ya no es necesaria. Los escritos inspirados de los apóstoles redondean y concluyen el canon y ahora pueden ser reproducidos y ponerse a circular entre las iglesias (cf. e.g., Hechos 15:22, 30; 16:4-5; Col. 4:16; Apoc. 1:3). De modo que las epístolas del Nuevo Testamento a menudo son ya sea cartas circulares a varias iglesias o respuestas apostólicas a preguntas específicas de una iglesia (e.g., Col. 4:16; 1 Tes. 5:27; 1 Cor. 7:1; 12:1).

En anticipación al cierre del canon del Nuevo Testamento, Judas exhorta a los creyentes "a contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3). De igual manera, Pablo puede incluir el cuerpo de escritos - pronto a ser completado - del Nuevo Testamento con los libros del Antiguo Testamento haciendo referencia a la colección completa como "Escritura." "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil" (2 Tim. 3:16). Él cita a Lucas junto a Deuteronomio como autoritativos: "Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario" (1 Tim. 5:18). El flujo continuo de revelación inspirada no es necesario luego que el canon del Nuevo Testamento ha sido completado. La Biblia es una revelación completa y perfectamente adecuada de parte de Dios y equipa a todos los santos con todo lo que necesitan para toda buena obra (2 Tim. 3:17).

Las Lenguas como Señal de Maldición Pactal

Dado que las lenguas sirven también como una señal de maldición pactal sobre Israel (tal como se demostró en un boletín anterior), una vez que la maldición de Dios sobre Israel es derramada, tal señal ya no sería necesaria.

A este respecto, el Nuevo Testamento enseña que Cristo "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron" (Juan 1:11). Es decir, durante los varios años del ministerio de Cristo, Israel es confrontado con el evangelio - pero lo rechaza. Por consiguiente, Jesús advierte solemnemente: "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mat. 21:43). Tan sólo unos pocos días más tarde Jesús llora por Jerusalén en anticipación de la pronta llegada de la desolación de su templo: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta" (Mateo 23:37-38).

Israel está colmando la medida de su culpa hasta el límite máximo (Mat. 23:32; 1 Tes. 2:14-16), el hacha que ya ha sido puesta sobre la raíz (Mat. 3:10). Pronto su desolación será completada con la devastación del templo (Mat. 24:2, 34) y de la misma Jerusalén por parte de los ejércitos invasores romanos (Lucas 21:20, 24). La historia registra el cumplimiento de esta destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C.

De modo que los judíos tropiezan contra Cristo para su propio juicio (Rom. 9:31-33). Dios emite una solemne advertencia pactal de juicio. Durante cuarenta años después de la ascensión de Cristo las lenguas sirven como una señal de la ira divina que pende sobre ellos. Las lenguas cumplen su propósito a la perfección hasta el fin del templo.

En mi siguiente estudio explicaré la segunda razón principal para el cese de las lenguas.

Traducción de Donald Herrera Terán para www.contra-mundum.org

Se traduce y se publica en Contramundum con permiso expreso del autor.